

Los emulantes, el caso de Narciso Mendoza y Juan Nepomuceno Almonte

Víctor R. Hernández Vergara*

Hoy en día, la infancia es una de las mejores etapas de la vida, y si bien no todos tuvieron o no tienen, una gran infancia, la mayoría no sufrió o sufre de las calamidades que fue esta etapa en el pasado, especialmente en tiempos de guerras, en donde, de por sí la hambruna y las enfermedades no daban tregua en el día a día en épocas de paz, estas condiciones se acentuaban durante los conflictos bélicos.

Hacer historia infantil es muy complicado, pues los niños pertenecían a los grupos subalternos, que históricamente no dejaban registros de su paso en los acontecimientos humanos, y pese a esta invisibilidad, los niños han sido parte fundamental en la sociedad y sus procesos históricos. No obstante, el objetivo de este artículo no es debatir cual ha sido la percepción del niño ni la definición de la infancia a través de los años, ni siquiera el de entablar una discusión sobre las metodologías ocupadas para darle voz a los infantes, más bien, es el de ejemplificar la vida de estos a través de personajes específicos en el campo de batalla durante uno de los procesos más complejos de la historia de México, la independencia.

Debido a los altos índices de mortandad infantil, era común que se tomara a los niños entre los 7 y 10 años de edad, cuando ya habían sobrevivido a enfermedades como la viruela y el sarampión para luego enlistarlos al ejército y hacerlos partícipes de las acciones militares. Así pues, durante uno de los eventos más emblemáticos de la guerra, El Sitio de Cuautla, se encontraban “los niños soldados” mejor conocidos como *Los Emulantes*, (nombre dado ya que estos copiaban lo que veían de los adultos) compuesto por infantes de entre 8 a 16 años, y encabezado por Juan Nepomuceno Almonte de 9 años¹, hijo biológico de José María Morelos y Pavón, y

*Estudiante de último año de la licenciatura en Historia del Instituto en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Ha participado anteriormente en la Revista Estudiantil *El Cazahuate*. Sus Trabajos académicos han estado enfocados en la prostitución femenina en diversas etapas de México y se ha embarcado a otras zonas de América Latina.

¹ Bustamante declara en su obra *Cuadro histórico de la revolución mexicana* que Almonte tiene la edad 9 años, mientras que Morelos dice que tiene 13 años, al igual

fue este último quien creó la compañía; además de Nepomuceno, también se encontraba Narciso Mendoza de 11 o 12 años, Martín Carrera de 9 años y Mariano Arista de 11 años, entre otros.²

“Al ver que se aproximaba el regimiento haciendo fuego, dio voces en demanda de auxilio, y como no acudía ninguna fuerza en defensa del punto y los dragones enemigos estaban ya muy cerca de él, disparó el cañón que se le había confiado”³ escribe Luis Chávez Orozco acerca de Narciso Mendoza, y que con dicha acción permitió que las fuerzas realistas no se hicieran de Cautla, que se encontraba en sitio desde el 19 de febrero a la madrugada del 2 de mayo de 1812. Cabe señalar que la hazaña por la cual Mendoza es nacionalmente conocido como “El Niño Artillero” no es mencionado por Morelos en las redacciones que le siguieron al sitio ni tampoco es



mencionado por Calleja en su correspondencia al Virrey⁴. No obstante, varios historiadores han puesto en duda la acción de Mendoza, dado el punto anterior, que los dos protagonistas del sitio no mencionaron la proeza del menor. Pero quien si logra recuperar los hechos con su trabajo testimonial fue Carlos María de Bustamante, en su obra *Cuadro histórico de la revolución mexicana*.

Poco se sabe del *Niño Artillero* una vez que se logra romper el sitio, salvo que fue nombrado comandante del cañón nombrado “El niño”, y que Morelos resolvió darle un pago de 4 reales al día hasta el momento de librar el sitio. Después se le creía trabajando en la hacienda de Santa Inés, que pertenecía a Antonio Zubieta⁵, hasta la llegada de una carta del propio Mendoza a su antiguo compañero de armas, Juan Nepomuceno Almonte cuando este se desempeñaba como Gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial, en agosto de 1864 y donde le redacta sus andanzas una vez terminado el sitio en Cautla. Como que siguió en las filas insurgentes colaborando con el general Morelos en sur hasta su detención en 1815, lo cual lo orilló a unirse al ejército de Vicente Guerrero. Peleó a lado de Rómulo Valle. Su padre fue aprisionado y fusilado. Fue nombrado coronel de artillería en el

que se ratifica en la carta que le envía Mendoza al propio Almonte en 1864.

² *Niños en la independencia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 27 de abril de 2008, consultado el 5 de noviembre de 2021, en <https://www.inah.gob.mx/boletines/2227-ninos-en-la-independencia>.

³ Chávez Orozco, Luis, *El sitio de Cautla*, Gobierno del Estado de Morelos, México, 2010, p. 78.

⁴ Gurría Lacroix, Jorge, “Narciso Mendoza y Juan N. Almonte en el Sitio de Cuauhtla” [sic], en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 7, Núm. 7, 1979, pág. 4, en <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/69037> consultado el 5 de noviembre de 2021.

⁵ Corona Martínez, Eduardo, “¿Qué fue de Narciso Mendoza, el niño artillero?” en *el tlacuache, suplemento cultural*, Núm. 466, 08 de mayo de 2011, Delegación INAH Morelos, La Jornada Morelos, p. 1.

ejército de Guerrero y rechazó las ofertas de Nepomuceno, una vez que se volvieron a encontrar terminado la guerra de independencia de ir a Estados Unidos, aunque se desconoce en qué año fue.⁶

En el caso de Juan Nepomuceno, un personaje prácticamente olvidado, y cuando se le recuerda es estigmatizado, causa polémica y es tachado de traidor por las decisiones que tomó en su vida adulta, pero aquí trataremos de hablar de él y su papel durante la Independencia de México, o más bien durante el Sitio de Cuautla. Como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, fue nombrado por su padre, el general Morelos como comandante de *Los Emulantes*. Además de que no hay un consenso en su edad, si tenía 9 o 13 años, y no me dispondré a aclarar este punto, también hay una ligera problemática a su apodo y si realmente fue su padre quien le llamaba así o no. Dicho apodo (don o habilidad para algunos de sus contemporáneos) fue “El Adivino” o “Adivino”.

El propio Lucas Alamán llegó a decir: “Tenía consigo Morelos en Cuauhtla a su hijo mayor D. Juan Nepomuceno Almonte, a quien en sus declaraciones dijo que llamaba “su adivino,” aunque sin explicar el motivo [...]”⁷ No obstante, Morelos menciona: “[...]sobre el muchacho a quien llamaban el adivino algunos, asegura que él no tuvo parte en ese error, ni el muchacho era tenido por su hijo aunque en realidad lo era”⁸.

Se trae a colación este dato de Almonte, pues se le atribuyó el poder de resucitar a los muertos, tal como queda constancia de lo declarado por Vicente Barrios al tratar con el indio insurgente José Marcelino Pedro Rodríguez “[...] que habiendo varios que preguntaban al indio -Rodríguez- que para qué quería que lo llevaran a Cuautla después de muerto, le dijo uno a los concurrentes las siguientes palabras: *será para que lo resucite el niño que tiene el cura* y contestó secamente que sí. [...]”⁹.

De cómo surgió este rumor, creencia o mito, no pude localizar documento alguno que satisficiera esta duda, pero lo que si podemos llegar a concluir con ello son dos puntos que de igual



⁶ *Ibidem*, p. 2.

⁷ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808*, Tomo II, Secretaría de Cultura, 2015, p. 528.

⁸ “Causa instruida contra el señor Cura don José María Morelos por la inquisición de México. 1815”, en *Morelos, documentos inéditos y poco conocidos*, Tomo III, México, Secretaría de Educación Pública, 1927, p. 28.

⁹ “Proceso del indio José Mucelino Pedro Rodríguez”, en *Morelos, documentos inéditos y poco conocidos, op. cit.*, Tomo 1, p. 315.

manera rescato del historiador Lacroix en su obra *Narciso Mendoza y Juan N. Almonte...*, el primero es que las filas de Morelos estaba compuesta por gente “humilde y por lo tanto crédula” por que corrió el rumor que el menor, el niño Almonte (quizás por ser hijo de un cura) tenía el don de resucitar a los muertos quienes eran asesinados por el bando contrario, y el segundo, que esto llegó a motivar al ejército de Morelos para pelear más valientemente, probablemente sin miramiento alguno, pues aseguraban que si morían podrían ser resucitados. Acerca de esto último, Calleja escribió: “... estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos, entierran sus cadáveres con algazara, bailes y borrachera, al regreso de sus frecuentes salidas cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias o rendición, ...”¹⁰.

Se puede puntualizar que el papel de Almonte durante el Sitio de Cuautla no es militar, pese a ser dispuesto como el líder del grupo de “los niños soldados”, al menos hasta donde la bibliografía consultada nos deja ver, pero si llegó a tener un rol dentro de la mentalidad de aquellos que seguían a su padre. Pero seguramente un análisis más profundo a los documentos podría arrojar algo más de este ultimo personaje revisado. Para ello recomiendo profundamente la obra Jorge Gurría Lacroix, *Narciso Mendoza y Juan N. Almonte en el sitio de Cuauhtla*, donde explora más detalladamente la condición de estos niños durante las acciones en Cuautla.

Bibliografía

- Alamán, Lucas, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808*, Tomo II, Secretaría de Cultura, 2015, pp. 540.
- Chávez Orozco, Luis, *El sitio de Cuautla*, Gobierno del Estado de Morelos, México, 2010, pp. 187.
- Corona Martínez, Eduardo, “¿Qué fue de Narciso Mendoza, el niño artillero?” en *el tlacuache, suplemento cultural*, Núm. 466, 08 de mayo de 2011, Delegación INAH Morelos, La Jornada Morelos, pp. 1-2.
- Gurría Lacroix, Jorge, “Narciso Mendoza y Juan N. Almonte en el Sitio de Cuauhtla” [sic], en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 7, Núm. 7, 1979, pp. 43-65, en <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/69037>.
- “Causa instruida contra el señor Cura don José María Morelos por la inquisición de México. 1815”, en *Morelos, documentos inéditos y poco conocidos*, Tomo III, México, Secretaría de Educación Pública, 1927.
- “Proceso del indio José Mucelino Pedro Rodríguez”, en *Morelos, documentos inéditos y poco conocidos*, Tomo 1, México, Secretaría de Educación Pública, 1927.

¹⁰ “Oficio de Calleja al virrey Venegas, etcétera, de 24 de abril de 1812”, extracto tomado de GURRÍA LACROIX, *Op. Cit.* p. 57.